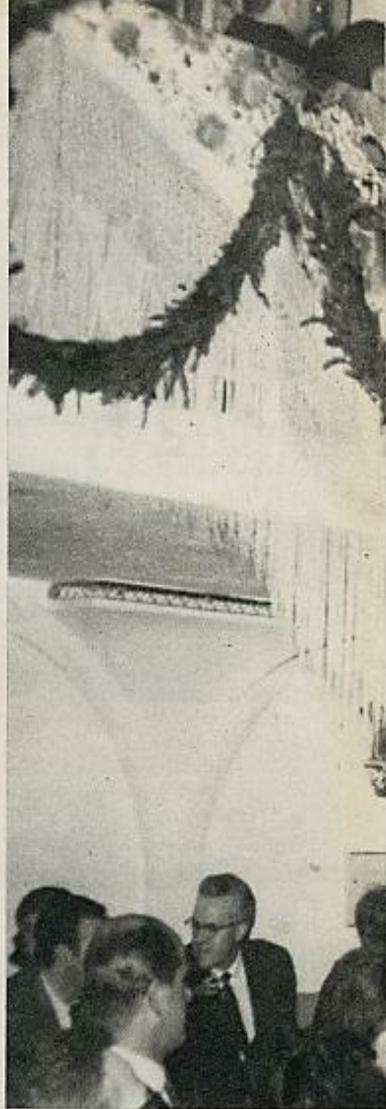




La escenografía, el ambiente, la luz, todo está cuidado al máximo en el tablado de «Los Canasteros». El buen canto, el canto de «allá abajo», tiene en Madrid un verdadero santuario, donde se le rinde culto con todos los honores. Su propietario, Manolo Caracol, que no actúa habitualmente, tiene, a veces, arranques y se lanza al tablado con su portentosa garganta. Su yerno, Arturo Pavón, ha incorporado el piano al tradicional acompañamiento de las guitarras.



# LOS

**D**ESDE hace algún tiempo, una calle de Madrid se ha convertido en el centro de atracción de turistas y, en general, de los amantes del arte folklórico. En ella, refulgiendo al aire sus enclavadas paredes, se encuentra «Los Canasteros», el tablao flamenco propiedad de Manolo Caracol, considerado como el santuario madrileño del buen canto y del buen baile. A su calidad artística le corresponde un adecuado marco en el que, por primera vez, se han incorporado nuevos elementos y nuevos efectos al tradicional arte flamenco. La inclusión del piano como acompañamiento de guitarras proporciona un nuevo sabor al repertorio. De otro lado, la original escenografía, la disposición de la luz, de distintos colores y dirigida a los artistas, a los que convierte en verdaderas piezas estatuarias cuando conviene, o presta a su movimiento un hábito espectral. Además, la colocación de mesas y galerías para el público permite una perfecta visión desde todos los ángulos de la sala y una magnífica acústica. Existe otro factor fundamental entre los muchos ya citados y es, precisamente, la calidad de sus programas. No contando habitualmente con el arte de Manolo Caracol que, de vez en cuando, vuelve por sus fueros y se lanza al tablado con su poderosa garganta, los artistas que actúan representan siempre la máxima calidad en el género.

(Fotos RUBIO)

P-D



# CANASTEROS

